

## LA IRRUPCIÓN DE LA FENOMENOLOGÍA: GÉNESIS DE LAS *INVESTIGACIONES LÓGICAS* DE HUSSERL<sup>1</sup>

Rosemary Rizo-Patrón de Lerner  
Universidad Católica del Perú

*“Die Logischen Untersuchungen waren für mich ein Werk des Durchbruchs,  
und somit nicht ein Ende, sondern ein Anfang”<sup>2</sup>*

*“Las Investigaciones lógicas fueron para mí una obra de irrupción,  
y por ende no un fin, sino un comienzo”*

**G**érard Granel una vez dijo, y con razón, que: “el conjunto de los pensamientos husserlianos constituye un cierto ‘mundo’ del pensamiento que permanece esencialmente el mismo, desde su verdadero comienzo hasta su fin”, y que “sólo se trata de saber cómo esta unidad básica, esta *Konsequenz*, ha de ser entendida”.<sup>3</sup> Trece años luego de la primera edición de sus *Investigaciones Lógicas*, Husserl esboza un “Prólogo” inédito (*Vorrede*) a su segunda edi-

---

<sup>1</sup> Rosemary Rizo-Patrón de Lerner es Profesora en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Obtuvo su doctorado en Filosofía en la Université Catholique de Louvain, Bélgica. Es autora de *First Philosophy and Ultimate Foundations. Edmund Husserl's Cartesian Meditations Revisited* (2001) y de diversos trabajos sobre Husserl y la Fenomenología. Asimismo, es editora de *El pensamiento de Husserl en la reflexión filosófica contemporánea* (1993). Actualmente es Coordinadora de la Maestría de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Secretaria del Círculo Latinoamericano de Fenomenología.

<sup>2</sup> Hua XVIII, /B VIII/.

<sup>3</sup> Gérard Granel, *Le sens tu temps et de la perception chez E. Husserl* (Paris: Éditions Gallimard, 1968), 19.

ción. En él, considerando retrospectivamente la naturaleza de la “irrupción” que llevó a cabo esta obra, él explícitamente la refiere a “investigaciones que ya habían ocupado al autor previamente durante años”.<sup>4</sup> Dos rasgos saltantes de estas investigaciones primitivas llaman nuestra atención, el primero de los cuales es el interés de Husserl por “la realización cognitiva (...) de la matemática analítica pura en general”, esto es, por el “origen psicológico” de conceptos matemáticos básicos. El segundo es el reconocimiento por parte de Husserl de una distinción entre lo que “significa” una *Vorstellung* y “lo que se halla contenido en ella”, distinción que él no sabía todavía explicar pero que finalmente lo forzó a reconocer una esfera ideal “en un sentido verdaderamente platónico”.<sup>5</sup> Que ambos motivos “de algún modo (...) necesariamente pertenezcan uno al otro”<sup>6</sup> es la base de la explicación husserliana original de la *intencionalidad*, concepto que irrumpe en su obra de 1900-1901. En su texto sobre *El origen de la geometría* de 1936 ambos motivos aún destacan. Él nos informa que la “geometría debió haber surgido”, así como toda otra ciencia, “a partir de una *primera* adquisición, a partir de actividades creativas primarias”.<sup>7</sup> Sin embargo sus objetos no son psíquicos, sino que están objetivamente allí para “cualquiera”, esto es, objetividades “ideales”, “propias de toda una clase de productos espirituales del mundo cultural”.<sup>8</sup> En el texto principal de la *Crisis*, una nota famosa reconoce que la primera irrupción del “*a priori* universal de la correlación”, que tuvo lugar alrededor de 1898 durante la preparación de sus *Investigaciones Lógicas*, lo afectó tan profundamente que toda su vida de trabajo ulterior estuvo “dominado por la tarea de elaborar sistemáticamente este *a priori* de la correlación”.<sup>9</sup>

Asimismo, reconociendo su relevancia, los críticos de Husserl a lo largo de la mayor parte del siglo veinte han enfocado el concepto de intencionalidad como aquél que concentra las principales “dificultades” de su fenomenología y de su relación ambigua con la tradición moderna, cartesiana y epistemológica.

<sup>4</sup> Edmund Husserl, *Introduction to the Logical Investigations* (The Hague: Martinus Nijhoff, 1975, trad. de J. Bossert y C.H. Peters), 33. En adelante, nos referiremos a este texto como EV.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>6</sup> *Loc.cit.*

<sup>7</sup> Edmund Husserl, *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology* (Evanston: Northwestern University Press, 1970; trad. de David Carr), 355.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 356.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 166.

Un homenaje filosófico a una obra del pasado es en sí mismo un problema filosófico. La cuestión es si es posible una representación adecuada de una obra o filosofía, si es que se halla guiada, por ejemplo, por un respeto extremo por el trabajo o por inventarios exhaustivos que no dejan lugar a ambigüedades. O si es que, al proceder de ese modo, estamos al contrario reduciendo el trabajo a lo que éste enuncia *expressis verbis*, despojándolo de su poder de *hablar*. Aunque conscientes del riesgo de volver a abordar un tema que ha sido ya discutido *ad nauseam*, y sin embargo convencidos —como señala Fink— que “probablemente no hay filosofía humana en general que esté en total posesión, sin residuos ni sombras, de todos sus conceptos”<sup>10</sup>, proponemos reconsiderar la génesis del concepto husserliano de intencionalidad. En contra de algunas concepciones que imperaban hace algunas décadas<sup>11</sup>, argumentaremos a favor de la originalidad de Husserl. Lo haremos destacando y rastreando elementos de los dos *motivos* que mencionamos previamente, su tensión y los intentos de Husserl por articularlos. Este desarrollo es complejo, por lo que la tarea, difícil. Faltan incluso algunas piezas. Tendremos que conformarnos sólo considerando algunos hitos. Esperamos así comprender cuál fue la intención de Husserl al decir que una irrupción realmente tuvo lugar con las *Investigaciones Lógicas*.

## §1. PSYCOLOGISMO VERSUS FORMALISMO

Hacia fines del siglo diecinueve Husserl desarrolla sus primeras investigaciones en dos direcciones, que constituyen su respuesta a dos demandas racionales que entonces se hallaban en la controversia en torno a la fundación filosófica de las

<sup>10</sup> Eugen Fink, “Operative Begriffe in Husserls Phänomenologie”, en: *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 11, 1957, 197-200.

<sup>11</sup> Hay quien ha sostenido que la “correlación intencional”, como un concepto básico de la Fenomenología husserliana, rompe con la exploración inmanente y representacional de la conciencia que ha prevalecido en la Modernidad y, además, que se trata de una noción que se remonta hasta la *Filosofía de la Aritmética* (entre ellos, W. Biemel, L. Landgrebe, H. Spielberg, M. Farber y R. Skolowski). En contraste, otros afirman al mismo tiempo que el elemento esencial de la noción husserliana de intencionalidad —la existencia (inmanente) de los correlatos intencionales— no difiere del de Brentano. A este respecto, ver la obra de Theodore de Boer, *The Development of Husserl's Thought* (The Hague: Martinus Nijhoff, 1978) y el análisis que hace Rudolf Boehm del mismo asunto en *Philosophische Rundschau* (15:1968, pp. 283-290).

matemáticas. Ambas demandas parecían *excluirse* mutuamente, aunque ambas aparentemente debían ser satisfechas. Los psicólogos empiristas, por un lado, y los neokantianos racionalistas (“platónicos” o “formalistas”) conocidos como antipsicologistas, por el otro, se atenían respectivamente a *una* de estas demandas sin poder reconciliarla con la otra. Los empiristas argumentaban que las “verdades lógicas” debían ser *aplicables* a eventos particulares (a actos particulares de concebir, aseverar o inferir llevados a cabo por individuos). Los formalistas, por el otro lado, tenían argumentos sólidos para sostener que las verdades lógicas no pueden *obtener su evidencia* de esos mismos hechos particulares sin perder en el acto su carácter general y necesario (esto que Husserl posteriormente llamó su “idealidad”).<sup>12</sup> Los esfuerzos titánicos de Husserl para satisfacer *simultáneamente* ambas demandas racionales, articulándolas, sin arruinar a ninguna de ellas, resultó, por un lado, en sus investigaciones sobre la lógica y la psicología y, por el otro, en el nacimiento de su inmenso proyecto fundacional.

Desde 1884-1885, influenciado por Boole y Weierstrass, Husserl manifiesta un apasionado interés en reformar la lógica con el objeto de llevar a cabo una fundación radical y unificada de las matemáticas como un todo.<sup>13</sup> Él observa que los desarrollos admirables de las “*técnicas* operativas” matemáticas desde los siglos dieciocho y diecinueve no se han visto acompañadas por un desarrollo paralelo en la *comprensión* (filosófica) de su naturaleza esencial, y que aquellas *técnicas* no son los medios por los cuales se alcanza tal *comprensión*. La “fundación filosófica” de las matemáticas consiste por tanto en “clarificar la naturaleza *lógica* de <sus> principios y conceptos esenciales”. Pero, puesto que Husserl

<sup>12</sup> Dallas Willard ha señalado que Frege, formalista y antipsicologista, se refirió a las verdades lógicas dotándolas con las mismas propiedades que Husserl posteriormente describió empleando el término “ideal”. Tal es el caso de, la imperceptibilidad, la “eternidad” y la “objetividad” (como correlatos de la intersubjetividad y soporte de toda comunicación), susceptibles –sí– de una contemplación teórica (para Frege, objetos de “aprehensión”). Estas nociones, de tal suerte, son representadas como carentes de las propiedades de las representaciones psicológicas (subjetividad, incomunicabilidad, mutismo, privacidad) o de los sucesos empíricos (indirectamente determinables por medio de la inferencia; con una situación espacial y temporal; lingüisticidad –aunque las verdades lógicas estén, en un sentido particular, ligadas a signos o expresiones lingüísticas. Ver Dallas Willard, “The Paradox of Logical Psychologism: Husserl’s Way Out” en: *Husserl, Expositions and Appraisals* (Notra Dame/ London: 1977), 10. Ver también “Der Gedanke”, en Gottlob Frege, *Logische Untersuchungen* (Göttingen: 1966), 40-43.

<sup>13</sup> Ver “Über Den Begriff Der Zahl” (UZ) y *Philosophie der Arithmetik* (PA), en: *Hua XII*, especialmente, pp. 289-295.

comprende la “nueva lógica”, siguiendo a John Stuart Mill, como una mera tecnología o arte del juzgar correcto, él busca su clarificación *teórica* siguiendo, esta vez, tanto a Mill como a Brentano, en una “nueva psicología”. Bajo este punto de vista, la fundación de las matemáticas no puede reducirse a una *mera* tarea lógica. Requiere retornar al terreno de dónde inicialmente emerge el concepto del número.<sup>14</sup> Esto significa el abandono del terreno propiamente aritmético y el *riesgo* de su desnaturalización.<sup>15</sup> En suma, dos disciplinas heterogéneas se encuentran al llevar a cabo la investigación matemática fundacional. La primera se pregunta por el *origen psicológico* de sus *representaciones* primitivas (tiempo, espacio, número, etc.) y la otra por el *origen lógico* de sus *conceptos*.

El primer libro de Husserl, *Filosofía de la aritmética* (1891), en sus dos partes publicadas, articula ambos tipos de investigaciones, dando de ese modo implícita respuesta a las demandas epistemológicas que acabamos de mencionar.<sup>16</sup> El primero busca describir la construcción *intuitiva* de los números, esto es, la cuestión de su origen en actos *subjetivos*, cognitivos y concretos. El segundo busca la fundación *objetiva* de todo el ámbito de la *mathesis universalis*, que implica el “infinito actual” y la “ausencia del sujeto”. Para satisfacer ambas exigencias, Husserl recupera y transforma la distinción de Brentano entre dos tipos de representaciones. Las *auténticas* —intuitivas, plenas y fenomenales— dan lugar al concepto general abstracto de número.<sup>17</sup> Fundadas sobre éstas, las abstracciones

<sup>14</sup> Es bien conocido que, siguiendo a Weierstrass, Husserl considera la Aritmética como el fundamento de todas las disciplinas matemáticas, y al concepto de número entero (pluralidad [Vielheit], cantidad, agregado o reunión) como el concepto aritmético, fundamental y sobre el cual se realiza la fundación unitaria de las matemáticas. En contra de Helmholtz o Riemann, pero siguiendo a Brentano, este proyecto metodológico y fundacional fue originalmente *intuitivo*.

<sup>15</sup> Ver “Postface”, de Jean-Toussaint Desanti, en: *Frege-Husserl Correspondence* (Mauvezin: TER, 1987), p. 69. Esta supuesta “desnaturalización” es, por supuesto, equivalente a la comprensión, tardía en Husserl, de una “naturalización”.

<sup>16</sup> Una discusión más detallada y amplia de este tema se encuentra en mi “Entre la inmanencia y la ‘cosa misma’. En torno a la *Quinta Investigación Lógica* de Husserl” (Primera parte), en: *Areté. Revista de Filosofía* (Vol. II, núm. 2, 1990), pp. 217-259.

<sup>17</sup> Husserl describe a la representación básica intuitiva o fenómeno como una “totalidad” o “suma” (*Inbegriff*) determinada y concreta de objetos de cualquier clase, “conectados colectivamente” por medio de una reflexión física (externa) guiada por un interés unificador y desatendiendo a sus respectivos contenidos (*Hua XII*, 74,79). No es a través del difícil proceso de suspensión de la indeterminación de series de objetos (1+1+1+1...) o por la más efectiva (auténtica) abstracción, que el concepto general abstracto de número nos es dado.

*formales* (simbolizaciones) o las operaciones de *sustitución* dan lugar a representaciones *inauténticas* (“vacías”) o conceptos simbólicos (luego llamados *categoriales*).<sup>18</sup> Estas representaciones *inauténticas*, aunque supuestamente “secundarias”, están llamadas a compensar la *finitud* que afecta a las aprehensiones intuitivas, es decir a las *auténticas*<sup>19</sup>, debido al *hecho fundamental de la constitución temporal de las facultades humanas cognitivas*.<sup>20</sup> “Así, la aritmética entera”, como Husserl se propone mostrar, “no es otra cosa que una suma de medios técnicos para superar las limitaciones (*Unvollkommenheiten*) esenciales de nuestro intelecto, aquí mencionadas.”<sup>21</sup>

Sin embargo, la realización del cálculo deductivo y la ampliación del dominio de los números,<sup>22</sup> ambos son posibles sólo operando con signos físicos, sensibles, y no con conceptos puros, como con las “figuras” y “reglas” de un juego.<sup>23</sup> En consecuencia, se lleva a cabo una doble sustitución. Por un lado, la representación simbólica (más exactamente, el *signo*) desplaza el concepto general del número (a saber, operamos con el “objeto-signo” “5”, y no con el “concepto 5”). Por el otro, “las operaciones matemáticas del cálculo”, por medio de

<sup>18</sup> Así, el “concepto general abstracto de número” es sustituido por el “concepto simbólico de número”. *Ibid*: pp. 198.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 191-196.

<sup>20</sup> Lothar Eley comenta al respecto: “Según Husserl, una extensión simbólica de la construcción de conjuntos finitos de contenido es necesaria, por que somos seres finitos y temporales. Un ser eterno e infinito no necesita del cálculo. La infinitud de la matemática debe ser, consecuentemente, concebida con un tipo especial de finitud. Desde esta perspectiva, un infinito *actual* sería un absurdo (*Ibid*: XIV).

<sup>21</sup> “Si tuviéramos auténticas representaciones numéricas (*Vorstellungen*), como las primeras de la serie numérica, entonces ninguna aritmética existiría; y hasta sería absolutamente superflua. La relación más compleja entre números, que descubrimos ahora no sin dificultad mediante un cálculo detallado, sería en un sentido planteada como en las proposiciones del tipo  $2+3=5$ . (...) De hecho, en cualquier caso, estamos muy limitados en nuestras capacidades de representación. Si nos encontramos aquí dentro de alguna clase de límite, este radica en la finitud de la naturaleza humana. Sólo podemos atribuir a un entendimiento infinito auténticas representaciones de *todos* los números” (*Hua XII*, pp. 191-192). Husserl agrega en una nota: “Teniendo esto en mente, la célebre expresión de Gauss: ‘ho thêos arithmetizei’ no se corresponde con la noción de un ser completo infinito (...) Quisiera simplemente decir: ‘ho anthropos arithmetizei’ “. (Loc. Cit.).

<sup>22</sup> Estas cuestiones fueron asumidas para ser desarrolladas por Husserl en el segundo volumen de su *Filosofía de la Aritmética*.

<sup>23</sup> *Hua XII*, 256-258.

las cuales los signos se relacionan entre sí, desplazan a las actividades psíquicas reales.

Justo antes de la publicación de su *Filosofía de la aritmética*, Husserl se dio cuenta del fracaso de este proyecto fundacional en dos frentes. En el psicológico, porque su naturalismo, que vincula a las matemáticas con representaciones primitivas y una *idealización* empírica<sup>24</sup>, le impide concebir adecuadamente la génesis de las “multiplicidades infinitas” y las “contradicciones lógicas que ellas contienen”.<sup>25</sup> También en el frente lógico, porque el estado defectuoso de su desarrollo bloquea el tema de la “esencia racional” de las ciencias deductivas.<sup>26</sup> Por tanto, la “fundación psicológica” de la *arithmetic universalis* resulta absurda: impracticable *idealiter*.<sup>27</sup> Puesto que “fundar en contenidos” difiere de “fundar lógicamente”, Husserl concluye que el ámbito *intuitivo* del número natural *no es el fundamento de la aritmética*.<sup>28</sup>

Durante la década entre la *Filosofía de la aritmética* y las *Investigaciones Lógicas* Husserl pospuso su investigación filosófico-matemática con el objeto de resolver la paradoja que había conducido a su fracaso. Intentó reconciliar las dos exigencias racionales aparentemente antitéticas, representadas por “psicologistas” y “formalistas”. Por ello, intentó primero satisfacer la exigencia epistemológico-psicológica de distinguir entre los niveles psicológicos e ideales, y de

<sup>24</sup> *Loc. cit.*

<sup>25</sup> *Ibid.*, 219.

<sup>26</sup> Sus estudios de la literatura en lógica de su tiempo y de los clásicos llevaron a Husserl a afirmar que “el aspecto cuantitativo no es parte de la esencia más general de las matemáticas o del ‘campo formal’”. Es por esto que finalmente, él repara en “la relación entre lo formal en aritmética y lo formal en lógica”, y entre “las verdades y leyes formales (puras) y las materiales”. Ver *Hua XVIII*, v-vi; también *Hua XXI*, “Einleitung” de I. Strohmeier, xxxviii.

<sup>27</sup> *Hua XII*, 221.

<sup>28</sup> La extensión del dominio de los números hacia los números imaginarios, negativos, racionales e irracionales, en el último análisis, lleva a la incorporación del infinito matemático o actual (*Hua XXI*, xvii). Desde 1890, para Husserl, la justificación de esta ampliación que incluye los procedimientos formales de cálculo (denominados como el sistema general de las matemáticas), depende de un fundamento, puramente formal, “técnico-aritmético”, y no de uno de tipo intuitivo-psicologista o “conceptual” (auténtico), el cual está “libre”. De esta manera, Husserl llegó a la conclusión de que el concepto “básico” o “más general” de las matemáticas no es el “número natural” sino el de “multiplicidad” (Mannigfaltigkeit) o el “conjunto” (Menge), si bien él mismo más tarde sentenció que este último concepto está también “preso en insoportables paradojas”. Ver *Ibid.*, xiv, xviii, xxxviii, y 66. Ver también *Hua XII*, 493, *Hua XVIII*, /A vi-vii y Ms. A VII 20(1930), 42 a (tr.62).

caracterizar adecuadamente las entidades lógico-ontológicas.<sup>29</sup> Esta exigencia también significó esclarecer la relación entre “subjetividad cognoscente” y “contenido objetivo del conocimiento”.<sup>30</sup> También buscó dissociarse del psicologismo, con el objeto de delimitar la región de la pura *mathesis universalis* y demarcar el *a priori* formal del material. Esto también implicó que para satisfacer la exigencia lógica Husserl optó expresamente por una suerte de “platonismo”. Esta doble exigencia para una caracterización adecuada tanto de la subjetividad como de la objetividad lo condujo en este periodo a emprender estudios de psicología descriptiva, semántica y lógica.<sup>31</sup>

## §2. MODOS DIFERENCIADOS DE REPRESENTACIÓN E INTENCIONALIDAD

Creemos que ni en la *Filosofía de la aritmética* Husserl es un psicologista, ni en el sentido de Brentano, ni en aquél criticado por Frege. En efecto, en 1913 él reconoció que la distinción entre lo que una representación “contiene” y lo que “significa” ya se hallaba en la distinción entre representaciones auténticas (intuitivas) e inauténticas (simbólicas). Simplemente no sabía qué hacer con ella.<sup>32</sup> Él también distinguía entre contenidos materiales, individuales (*realia*) y contenidos abstractos, generales (*irrealia*) que, a su vez, él describía ya sea como todavía intuitivos, *auténticos* (como el concepto abstracto general del número) o formal, *inauténtico* (como el concepto simbólico del número). Asimismo, él veía

<sup>29</sup> Algunos autores sostienen que este desarrollo está motivado por la reseña que G. Frege hizo de la *Filosofía de la Aritmética* de Husserl (*i.e.*, Follesdal, Robert S. Solomon), y se ha dicho también que Husserl primero distingue entre las representaciones subjetivas (*Vorstellungen*) y conceptos objetivos (*Begriffe*) en sus *Investigaciones Lógicas* (Dreyfus). Otros, finalmente, que esta diferencia también se puede encontrar en los artículos de Husserl sobre lógica y en la reseña de Schroder en 1891 (Mohanty).

<sup>30</sup> *Hua XIX/1*, IA 9f.

<sup>31</sup> Edmund Husserl, *Early Writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, (Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers, 1994; trad. de D. Willard), 139-170: 345-387; 388-417 (*Hua XXI*, 92-123, 303-348). Ver también “Intentionale Gegenstände” (“Objetos Intencionales, IG), en Karl Schumann, *Husserls Abhandlung “Intentionale Gegenstände”*. *Edition der Ursprüngliche Druckfassung* (Brentano Studien, 3 [1990/1991]), 137-142, 174-176.

<sup>32</sup> *EV*, 34.



la diferencia entre el acto *subjetivo*—tal como el de “conexión colectiva”— y su contenido *objetivo*—esto es, las relaciones categoriales en el concepto abstracto— aunque no totalmente al nivel del fenómeno de “totalidad” y su “acto unificador reflexivo”. Todavía no había desarrollo alguno de la intencionalidad. Lo único que hizo fue recuperar y transformar la diferencia Brentaniana entre representaciones auténticas e inauténticas.

Sin embargo tomó un paso en esta dirección en la segunda parte de su escrito de 1893, “Estudios psicológicos en los elementos de la lógica”.<sup>33</sup> El contexto general de este texto es todavía una discusión sobre los fundamentos psicológicos de la lógica y de las matemáticas, *i. e.*, la “instanciación” empírica de la verdad objetiva (lógica y científica) en la subjetividad. El contexto específico se pregunta por el papel del *pensamiento simbólico* en el conocimiento científico.<sup>34</sup> Ahondando su distinción previa entre representaciones auténticas e inauténticas, él propone dos tipos de representaciones (*Vorstellungen*): intuiciones (*Anschaunungen*) y representaciones funcionales (*Repräsentationen*).<sup>35</sup> Difieren en virtud de su carácter de acto, no de su contenido<sup>36</sup>, y las últimas, más significativas y asombrosas, son la base de los conceptos lógicos y matemáticos. Es un acto psíquico intencional que *meramente mienta* un objeto *ausento* a través de su contenido “inmanente”, que funciona como *signo* pero que no es ni percibido en sí mismo ni es su propio objeto intencional.<sup>37</sup>

---

<sup>33</sup> Edmund Husserl, “Psychological Studies in the Elements of Logic” (*PSL*), en: *Early Writings in the Philosophy of Logic and Mathematics*, 139-170.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 121.

<sup>35</sup> Propongo hacer la traducción de *Repräsentation* como “representación funcional”, como lo hacen los traductores al español de las *Investigaciones Lógicas*. Esta opción está tomada no sólo a causa de la claridad. El término *Vorstellung* originalmente designa a la función intencional, la *Auffassung* sin intuiciones y su *Bemerken* de un contenido inmanente. Ver nota 60.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 161-164.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 154.